

LAUDATO SI': DE FRANCISCO DE ASÍS AL PAPA FRANCISCO

Eduardo García Peregrín

Sumario: El 18 de junio de 2015, el papa Francisco publicó una encíclica ecológica titulada *Laudato si'* "Sobre el cuidado de la casa común", la primera encíclica redactada sólo por él y dirigida a todo el mundo, con independencia de su religión. El lenguaje del papa recuerda el "Cántico de las Criaturas" de S. Francisco de Asís, que es el origen del título de la encíclica. En este artículo se estudia la relación entre el sentido de la fraternidad en S. Francisco y el concepto de ecología integral del papa Francisco, que incorpora la ecología ambiental, la económica y la social, así como la ecología de la vida diaria y los aspectos éticos de la justicia intergeneracional. También se comentan los discursos del Papa en la ONU y en el Congreso de USA proclamando la existencia de un derecho al ambiente, así como la llamada a los participantes en la COP-21 de París pidiéndoles que trabajen para la aprobación de un acuerdo sobre el clima que sea justo, legalmente vinculante y verdadero cambio transformacional.

Summary: On June 18, 2015, Pope Francis released an ecological encyclical entitled *Laudato si'*, "On Care for Our Common Home", the first encyclical prepared entirely at Francis's initiative and directed to everyone, regardless of religion. Pope Francis' language reminds to the tone of St. Francis of Assisi's "Canticle of the Creatures", which is the source of the encyclical's title. In this article, we studied the relationship between the fraternity feeling of St. Francis and the integral ecology concept of Pope Francis, that clearly comprises the environmental, economic and social ecology, as well as the ecology of daily life and the ethical aspects of the intergenerational justice. We also comment the pope's speeches to the United Nations and the USA Congress, proclaiming the existence of a right of the environment, as well as the appeal to COP-21 negotiating parties in Paris calling on them to work toward the approval of a fair, legally binding and truly transformational climate agreement.

Palabras clave: Cántico de las Criaturas, raíces franciscanas, fraternidad, cambio climático, ecología integral.

Key words: Canticle of the Creatures, franciscan roots, fraternity, climate change, integral ecology.

Fecha de recepción: 23 noviembre de 2015

Fecha de aceptación y versión final: 11 enero de 2016

1. Introducción

El pasado 18 de junio, el papa Francisco publicó la carta encíclica *Laudato si'*, "Sobre el cuidado de la casa común". Se trata de la primera de las encíclicas redactadas

íntegramente sólo por él, ya que la anterior (*Lumen fidei*) fue redactada conjuntamente con su antecesor, Benedicto XVI. Por otra parte, merece la pena destacar que es la primera vez que se dedica un documento pontificio de la mayor importancia al tema de la custodia de la creación si bien es amplia la documentación eclesial sobre el tema.

Mientras que la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* representó el pensamiento del nuevo Pontífice sobre una Iglesia dirigida hacia las periferias, en esta encíclica el Papa comenta que:

“Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta. En mi exhortación *Evangelii gaudium*, escribí a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente. En esta encíclica intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común”¹.

Esto significa que no va dirigida sólo a los cristianos sino a todos, creyentes y no creyentes, que deben sentirse llamados a defender nuestro planeta Tierra. En este sentido, la conocida activista y periodista canadiense Naomi Klein reconoció a principios de julio en la Conferencia sobre el Cambio Climático, organizada por el Pontificio Consejo de Justicia y Paz, que lo que dice el Papa:

“no es sólo un enseñanza para el mundo católico, sino para cada persona que viva en el planeta... Como feminista judía no practicante me siento sorprendida de haber sido invitada al Vaticano porque ciertamente me habla también a mí... En un mundo donde el beneficio se coloca constantemente antes que las personas y el planeta, la economía del clima tiene mucho que ver con la ética y la moral... Si estamos de acuerdo que poner en peligro la vida en la tierra es un problema de conciencia, entonces nos corresponde a nosotros actuar moralmente”².

En la misma Conferencia, la subsecretaria de dicho dicasterio, Flaminia Giovannelli, destacó que lo que más preocupa al Papa es el tipo de mundo que queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo en un ambiente incapaz de sostener la vida porque el cambio climático es un problema global con graves consecuencias ambientales, sociales, económicas y políticas que nos implican a todos.

De la misma forma, el Secretario General de la ONU mantuvo un encuentro privado en el Vaticano con el Papa el pasado 28 de abril, tras el cual –comentando la próxima aparición de la encíclica– señaló que:

¹ PAPA FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato si'*, (LS) 3.

² N. KLEIN, *Declaraciones en la Conferencia sobre Cambio Climático*, (en línea), 1 de julio de 2015, <http://www.zenit.org> (Consulta del 3 de noviembre de 2015).

“transmitirá al mundo que proteger nuestro medio ambiente es un imperativo moral urgente y un deber sagrado para toda la gente con fe y conciencia”³.

Sin embargo, el Papa propone que los cristianos debemos implicarnos de una manera especial en el tema.

“Por otra parte, si bien esta encíclica se abre a un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles”⁴.

Y citando el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de Juan Pablo II en 1990 nos propone que: “los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe”⁵.

También en relación con el interés del tema para los cristianos, merece la pena destacar –además de por su importancia en el aspecto ecuménico– que el Papa cita al Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Bartolomé I, uno de los primeros líderes cristianos que nos ha recordado la responsabilidad que la Iglesia tiene en el campo de la ecología:

“El Patriarca Bartolomé se ha referido particularmente a la necesidad de que cada uno se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta... invitándonos a reconocer los pecados contra la creación: «Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados». Porque un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios”⁶.

³ BAN KI-MOON, *Declaraciones tras el taller Proteger a la Tierra, Dignificar la Humanidad*, (en línea), 31 de mayo de 2015, <http://www.zenit.org> (Consulta del 3 de noviembre de 2015).

⁴ PAPA FRANCISCO, *LS* 64.

⁵ Ver cita 4.

⁶ PAPA FRANCISCO, *LS* 8.

2. Las raíces franciscanas de la encíclica

El día 13 de marzo de 2013, el cardenal Jorge Mario Bergoglio se convirtió en el primer pontífice que tomaba el nombre de Francisco, lanzando de ese modo un primer mensaje al mundo sobre el carácter de su pontificado:

“Algunos no sabían por qué el Obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Algunos pensaban en Francisco Javier, en Francisco de Sales, también en Francisco de Asís. Les contaré la historia. Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y también prefecto emérito de la Congregación para el Clero, el cardenal Claudio Hummes: un gran amigo, un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba. Y cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: «No te olvides de los pobres». Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación; en este momento, también nosotros mantenemos con la creación una relación no tan buena, ¿no? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre...”⁷.

En la homilía de la Misa de inauguración de su pontificado ante dignatarios de todo el planeta, el Papa afirmó –respecto al fundador de la Orden Franciscana– que:

“la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos”⁸.

Y dirigiéndose a todos los presentes continuó:

⁷ Papa Francisco, *Discurso a los medios de comunicación presentes en Roma, en el Aula Pablo VI del Vaticano*, (en línea), 16 de marzo de 2013, <http://w2.vatican.va/vatican.es> (Consulta del 11 de enero de 2016).

⁸ PAPA FRANCISCO, *Homilía en la Misa inaugural de su pontificado*, (en línea), 19 de marzo de 2013, <http://w2.vatican.va/vatican.es> (Consulta del 11 de enero de 2016).

“Quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos «custodios» de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro”⁹.

Más concretamente, en la propia encíclica el Papa reconoce que:

“tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma. Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad... En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior”¹⁰.

Ya en esta frase, se pone de manifiesto uno de los objetivos principales que su autor pretende desarrollar: la íntima relación entre la ética ecológica y la justicia social. Asimismo, señala que no se va a quedar en un documento más o menos “verde” sobre la ecología ambiental sino que, lo mismo que para el Poverello de Asís la fraternidad cósmica no es solamente un espectáculo para la contemplación, sino que es sobre todo una obra que hay que ir construyendo día a día, el pontífice nos propone que:

“Su testimonio nos muestra también que una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano”¹¹.

Aunque algunos autores han querido ver en el Cántico de las Criaturas sólo un amor cándido o idílico hacia la naturaleza, es sobre todo la expresión de una propuesta y una llamada a la superación. Como muy bien lo caracteriza E. Leclerc, se trata de una pura admiración ante la obra del Creador:

“Verdaderamente, este canto no se deja separar de la experiencia de la que ha brotado y de la cual es culminación. Se trata del canto de un hombre que, durante toda su vida, trabajó, luchó y sufrió para que hubiera un poco más de

⁹ *Ibid.*

¹⁰ PAPA FRANCISCO, *LS* 10.

¹¹ *Ibid.*, 11

fraternidad entre la gente y apareciera por fin, en la sociedad de su tiempo, la humanidad de Dios”¹².

Juan Pablo II hizo mención en numerosas ocasiones del espíritu que animaba al santo de Asís, especialmente en las Jornadas de Oración por la Paz que repetidamente convocó en esta ciudad durante varios años. Así, en la Jornada de 2002 se dirigía a los representantes de diversas religiones con estas palabras:

“Aquí el Poverello de Asís nos invita, ante todo, a elevar un cántico de acción de gracias a Dios por todos sus dones. Alabamos a Dios por la belleza del cosmos y de la tierra, «jardín» maravilloso que confió al hombre para que lo cultivara y conservara (cf. Gn 2, 15). Conviene que los hombres recuerden que se encuentran en un «huerto» del inmenso universo, creado por Dios para ellos”¹³.

Así lo reconoce también el papa Francisco al señalar que:

“Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio”¹⁴.

Esta llamada a la acción debe tender a recuperar la armonía original de la creación, viviendo intensamente la experiencia religiosa del origen común de todas las cosas:

“La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas... Por eso es significativo que la armonía que vivía san Francisco de

¹² É. LECLERC, *Francisco de Asís. Un hombre nuevo para una sociedad nueva*, Sígueme, Salamanca 2006, 202.

¹³ JUAN PABLO II, *Discurso en la Jornada de Oración por la Paz en el Mundo*, (en línea), 24 de enero de 2002, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/january/documents/hf_jp-ii_spe_20020124_discorso-assisi.html (Consulta del 11 de enero de 2016).

¹⁴ PAPA FRANCISCO, *LS 11*.

Asís con todas las criaturas haya sido interpretada como una sanación de aquella ruptura”¹⁵.

La armonía de la creación para el santo franciscano se basa en que todas y cada una de las criaturas forman parte de un proyecto único del amor gratuito de Dios. Por eso, cada criatura tiene su propia dignidad y encuentra en su Creador aquel valor que por sí misma no se merece, un valor que es independiente del que el hombre le quiera y le pueda dar. Todas las criaturas son hermanas porque han sido creadas por un mismo Padre; toda la creación es un sacramento de la presencia de Dios. Esta es la enorme novedad espiritual y el fundamento de la fraternidad en Francisco de Asís. Vive la filiación de Dios como una experiencia; y vive la experiencia de la fraternidad universalizándola a toda la creación. Al amor de Francisco a toda la creación no puede ser contemplado sólo como algo simplemente romántico. En el romanticismo, el “yo” se mantiene en su propio universo, cerrado sobre sí mismo. Sin embargo, Francisco se eleva por encima de sí mismo abriendo el círculo y hermanándose con toda la creación para cantar juntos el himno de alabanza al Creador.

3. *Laudato si'* en Francisco de Asís

3.1. *El Cántico de las Criaturas*

El título elegido por el papa Francisco para su encíclica coincide con las palabras que Francisco de Asís emplea casi al comienzo de su Cántico de las Criaturas, escrito hacia los años 1225-1226 y considerado como una de las joyas más antiguas de la naciente poesía italiana y el himno más alegre y optimista que haya compuesto ningún ser humano, así como uno de los logros más importantes de la espiritualidad franciscana. El Cántico constituye una clara expresión de la mística de la naturaleza pero no es un escrito poético sin más, sino un escrito sobre todo teológico. No es ante todo una contemplación admirativa de lo creado, sino una contemplación de lo que es Dios. Con razón se ha dicho que:

“Tal vez no haya existido nunca una conciencia tan abierta, una sensibilidad más espontánea y más vivamente tocada por la naturaleza, por los demás seres y por Dios, un alma más constantemente inspirada que la de Francisco de Asís”¹⁶.

Francisco aprendió a contemplar los seres vivos y las cosas de una forma ingeniosa, sencilla y fraterna. Dejó de verlos desde el ángulo de su valor comercial, para considerarlos criaturas de Dios y, por lo tanto, dignos de interés por sí mismo. Francisco

¹⁵ *Ibid.*, 66.

¹⁶ L. LAVELLE, *Quatre Saints*, Seuil, París 1951, 89.

cantó para mostrarles a los hombres la tierra fraternal, liberada del dominio del dinero y de toda servidumbre.

En el Cántico, Francisco de Asís revela la búsqueda y el encuentro de una unidad global: en él se entrecruzan dos líneas, una horizontal y otra vertical, ya que si bien al comienzo se dirige verticalmente a Dios (*“Altísimo, omnipotente, bondadoso Señor...”*), inmediatamente se da cuenta de que por su minoridad no puede cantar directamente a Dios (*“porque ningún hombre es digno de hacer de ti mención”*) y se vuelve a las criaturas en un movimiento horizontal, ya que todas son hermanas y constituyen la presencia de Dios en el universo, por lo que son sacramentos de Dios dignos de alabanza (*“Loado seas, mi Señor, con todas las criaturas...”*). Para Francisco, Dios es omnipotente no porque pueda hacer el cielo y la tierra y destruirlos, sino porque puede hacerse pequeño como nosotros y ser compañero de toda la humanidad. Asimismo, al cantar con las criaturas destaca siempre su aspecto positivo de acuerdo con su sentido optimista de la vida. El hermano sol es el símbolo de la luz divina; la luna y las estrellas... todo transmite belleza, lo mismo que el viento o cualquier otra circunstancia atmosférica que sirve para dar sustento a la humanidad. El agua, que a pesar de ser humilde y casta, es útil y preciosa. Y el fuego, al que Francisco consideraba la criatura que más se parece a Dios: los dos alumbran y calientan; los dos resplandecen y mueven; los dos son hermosos y vibrantes.

Utilizando las palabras de L. Boff:

“El sol al que él canta es otro sol, es el sol de dentro, el del corazón redimido. La vibración, el fuego y el agua son los arquetipos de la totalidad, de la integración, que viene tras un largo recorrido”¹⁷.

De la misma forma, la Tierra es considerada como madre, pero por haber sido creada también por Dios es teológicamente hermana: *“Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana madre tierra, la cual nos sostiene y nos gobierna, y produce frutos diversos, con vistosas flores y hierbas”*. Esta doble relación de hermana y de madre es reconocida por el papa Francisco ya desde el principio de la encíclica:

“En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos”¹⁸.

Francisco llamó también hermanas a las enfermedades y hermano al dolor. Cuentan sus biógrafos que en sus últimos días le comentó a Clara que le daba gracias a Dios por el hermano dolor, compañero inseparable del Señor Crucificado, por esa cria-

¹⁷ L. BOFF, “Lo numinoso y el discernimiento en Francisco de Asís”, en J.Y. LELOUP – L. BOFF (eds.), *Terapeutas del desierto*, Sal Terrae, Santander 1997, 137.

¹⁸ PAPA FRANCISCO, *LS 1*.

tura de quien todo ser viviente huye. Y también llamó hermana a la muerte corporal, porque viene a abrirle las puertas de la eternidad.

3.2. *La fraternidad como ecología*

Francisco de Asís fue un personaje singular que quedó fascinado ante el espectáculo de la naturaleza. Esta fascinación se transformó no sólo en un canto sino, especialmente, en una forma de vivir y celebrar. Se ha dicho que quien celebra, respeta; y quien respeta, no destruye. Quien canta y ama a la vida no puede destruirla. Francisco supo vivir la armonía cósmica de un modo singular: como la utopía de la gran fraternidad anunciada por el profeta Isaías. Cuando Francisco canta al Señor por y a través de las criaturas, está estableciendo con ellas una verdadera relación de fraternidad, sin ninguna voluntad de poder o dominio sobre ellas. Se coloca en medio de las criaturas, con ellas, no sobre ellas ni por encima de ellas. Todos convivimos en una misma casa: de ahí el significado de la palabra ecología.

El término “ecología” fue acuñado en 1866 por el filósofo y naturalista alemán Ernst Haeckel a partir de las palabras griegas “oikós” (casa, vivienda) y “logos” (estudio o tratado)¹⁹. De ahí su significado etimológico: “estudio o ciencia de la casa”. En un principio, Haeckel lo consideró como la ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos con su ambiente, pero más tarde amplió esta definición al estudio de las características del medio ambiente, incluyendo la transformación de materia y energía debida a las comunidades biológicas. Ya los antiguos filósofos griegos como Hipócrates y Aristóteles sentaron las bases de la ecología en sus estudios sobre la historia natural. Los conceptos evolutivos sobre la adaptación y la selección natural se convirtieron después en piedras angulares de la teoría ecológica moderna transformándola en una ciencia más rigurosa en el siglo XIX.

Por lo tanto si ecología es la ciencia de la casa, Francisco nos dio una gran lección de ecología por su modo de saberla habitar y así como de tratar a todos sus miembros. Ahora bien:

“La ecología, en cuanto ciencia del bien vivir en la casa planetaria, se transforma en Francisco en ecosofía o sabiduría de la sana y fraterna convivencia entre todos los seres de nuestra casa común. La canción de la fraternidad cósmica es el lenguaje de una persona que está con y entre las cosas y los seres de la naturaleza, que vive con ellos y desde ellos, que los siente y los presencializa como complementos de su ser y de su estar en la naturaleza”²⁰.

¹⁹ Cf. E. HAECKEL, *Morfología general de los organismos*, La Academia, Barcelona 1886.

²⁰ J. A. MERINO, *Francisco de Asís y la ecología*, PPC, Boadilla del Monte 2008, 31.

El filósofo alemán Max Scheler considera a Francisco como un fenómeno sin precedentes en la historia del cristianismo, pues:

“se ha llevado a cabo en san Francisco una interpretación afectiva e intuitiva de la relación entre la naturaleza, el hombre y Dios, no solo gradual, sino esencial y cualitativamente distinta, no comparable con nada de lo que encontramos en Occidente desde los tiempos más antiguos del cristianismo”²¹.

En efecto, todas las biografías más antiguas de Francisco coinciden en destacar la estrecha unión que establecía con todas las personas y con todas las cosas. Pero el torbellino de fraternidad que emanaba de él no nació de un modo intemporal, sino que coincide con la gran revolución social que se estaba produciendo en su tiempo. A una economía rural le estaba sustituyendo una economía de mercado. El régimen feudal estaba en decadencia. Nacía una vida en comunas, que rápidamente cayó bajo el dominio del dinero dando lugar a una nueva división de la sociedad: los ricos y los pobres. Francisco, aunque procedía de un ambiente comercial, descubrió inmediatamente la angustia de los pobres, pero sobre todo descubrió al Cristo evangélico entre los pobres. Y ese descubrimiento lo puso en camino de una verdadera fraternidad.

La experiencia de fraternidad cósmica que vivió Francisco estableció un nuevo paradigma para su época basado en el respeto y al amor a todos los hombres, a todas las criaturas y a toda la creación. Como muy bien ha escrito L. Boff:

“vivió una relación nueva con la naturaleza de una forma tan conmovedora que se transformó en un arquetipo de la cuestión ecológica para la conciencia colectiva de la humanidad. Aunque haya vivido hace 800 años, parece nuevo. Nosotros, si nos comparamos con él, nos descubrimos como viejos”²².

La ecología ha dejado de ser hoy una disciplina particular y sectorial para convertirse en una problemática universal e interdisciplinar. Se trata de una concepción del mundo en la que están implicados elementos científicos, tecnológicos, económicos, éticos, etc. y que ha llegado a presentarse como una filosofía de la vida. Lo que empezó siendo una ecología puramente ambiental, que trataba del medio ambiente y de las relaciones que los seres vivos establecen con él, se ha pasado a otros niveles mucho más profundos basados en la consideración de la naturaleza como un cuerpo armónico y activo, como un todo interrelacionado e interdependiente en donde los diferentes sistemas forman parte de un proyecto planetario e, incluso, universal. En efecto, la visión moderna del mundo que nos está proporcionando la física cuántica, la biología molecular o la propia ecología nos debe llevar a comprender que todo tiene que ver con todo, en todos

²¹ M. SCHELER, *Esencia y formas de la simpatía*, Losada, Buenos Aires 1950, 124.

²² L. BOFF, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid 1996, 254.

los puntos y en todos los momentos, que estamos envueltos en una red de relaciones y que nada ni nadie existe fuera de esas relaciones. Por eso se ha dicho que hoy hemos llegado a un punto en que o nos salvamos todos o nos perderemos todos. O dicho de otro modo, el universo está constituido por una inmensa trama de relaciones de tal forma que cada uno vive por el otro, para el otro y con el otro. Este sentido relacional tiende a considerar al hombre como un nudo de relaciones, en todas las relaciones: hacia lo alto, hacia Dios; hacia los lados, hacia sus hermanos; hacia abajo, hacia la tierra; hacia adentro, hacia su corazón. Pues bien, en este ámbito es donde se mueve el santo de Asís. Pero con algo añadido. Para Francisco, el hombre no es solo un nudo de relaciones sino que es un nudo de relaciones cordiales. La cordialidad es una característica fundamental de Francisco: todo está unido a su corazón.

Por otra parte, en la actualidad se están perfilando nuevos planteamientos en la ecología que tratan sobre todo de las relaciones entre los propios seres humanos y entre estos y el medio ambiente, lo cual está originando un nuevo punto de vista dentro de la ecología conocido como “ecología social”. Los seres humanos tienen un puesto esencial en la naturaleza, en la que no se contentan con “estar” sino que necesitan “estar bien”. Sin embargo, la historia de la humanidad pasó por muchas crisis, pero jamás había estado amenazada por una catástrofe global como la que estamos viviendo hoy, frente al peligro del terrorismo, de una guerra nuclear y de un desastre ecológico. Por otro lado, nunca antes tampoco se había vislumbrado la posibilidad de generar una civilización global, común a todos los pueblos de la tierra. La crisis ecológica nos concierne a todos, por lo que es necesaria la participación de todos. Hoy más que nunca es necesaria una verdadera solidaridad, en la que todos los seres humanos sean verdaderamente seres en comunión, porque la sociedad actual es eminentemente utilitarista y antropocéntrica. El planeta Tierra se contempla en muchas ocasiones como un simple depósito de recursos de todo tipo sobre los que el hombre puede disponer a su libre antojo. Frente a ese antropocentrismo mal interpretado se necesita resituar al hombre, redescubrir su lugar en esa comunidad fraterna y global, del modo en que lo hizo Francisco de Asís: poniéndose al lado de todas las criaturas para amarlas y convivir con ellas como hermanos y hermanas en una casa común. Francisco descubrió intuitivamente lo que hoy conocemos por la ciencia: que todos los seres vivos somos hermanos porque tenemos el mismo código genético. Lógicamente, Francisco no fue un científico, sino un santo que no propuso teorías sobre la base científica de la fraternidad sino que la vivió, escuchando a toda la naturaleza y a todos los seres, oyendo la voz del Creador en todas ellas. Así, Francisco no define al ser humano por lo que le diferencia a los demás seres vivos y le hace superior, sino por lo que tiene de común con ellos.

Esta consideración antropocéntrica de corte franciscano nos lleva a la conclusión de que el hombre, como único animal ético, tiene una responsabilidad grave sobre sus actuaciones en relación a toda la naturaleza. A la misma conclusión se está llegando desde la ciencia: los grandes avances de la tecnología moderna ponen de manifiesto que el hombre solo vive de un modo ético cuando se esfuerza por mantener un equilibrio dinámico entre todas las cosas, poniendo límites a sus propios deseos. Cuando actúa de este modo en su misión cósmica de celador de la creación, el hombre culmina su misión

ética. Cada día aparece como más necesario establecer una cultura de la responsabilidad frente al universo que nos rodea y del que formamos parte. Desde esta perspectiva, la ecología ética representa todo un compromiso vital, pues compromete la vida entera en el mantenimiento del equilibrio natural, de la armonía cósmica y de la confraternización con toda la naturaleza. Responsabilidad significa tomar en consideración los riesgos y beneficios potenciales de cualquier modificación del entorno. En estos momentos no es aceptable prescindir de la responsabilidad porque las consecuencias de nuestros actos tienen consecuencias a nivel planetario y en muchos casos sin que se perciban sus resultados hasta mucho tiempo después. Por eso, si la ecología social mira más al aquí y al ahora, la ecología ética mira más al aquí y al futuro, pues nos obliga a pensar en las generaciones futuras y a actuar en consecuencia. La Tierra no nos pertenece sino que es patrimonio de todas las generaciones. Pues bien, Francisco de Asís no ofreció en su tiempo una ecología ética, sino algo más profundo y esencial: una espiritualidad ecológica que surgía de su sentimiento de simpatía cósmica y que se traducía en su comportamiento fraterno y de respeto por toda la naturaleza. Francisco, más que una ética, nos ofreció una mística y una estética del mundo y de la vida, porque si la ética se basa en el “yo debo”, la estética lo hace en el “yo siento” y la mística en el “yo participo”. El mensaje franciscano continúa teniendo vigencia hoy día, ya que nos invita a pensar, sentir, actuar y confraternizar ecológicamente con toda la creación, sintiéndonos responsables de ella.

En resumen, la visión franciscana de la ecología la podemos sintetizar, de acuerdo con J.A. Merino²³, en el siguiente decálogo:

- 1.- Descubrir el sentido religioso de la naturaleza
- 2.- Estar presente en la naturaleza que habitamos
- 3.- Ver y mirar el mundo entero como un poema bellísimo donde está impresa la Trinidad
- 4.- Escuchar la realidad como complemento del mirar
- 5.- Reconocer que, a través de nuestra corporeidad, estamos vinculados al mundo
- 6.- Ser críticos objetivos de la situación ecológica actual
- 7.- Aunar todas las fuerzas para evitar que la violencia ataque al hombre ya la naturaleza
- 8.- Ofrecer una ética de la frugalidad que sustituya al actual consumismo incontrolado
- 9.- Trabajar a favor de un sistema alternativo que sustituya el egoísmo por la participación
- 10.- Inventar una pedagogía que nos haga tratar a la naturaleza como nuestra casa común

“Desde esta profunda experiencia vivida podremos cantar con Francisco: «Loado seas mi Señor, por la hermana madre tierra y por todos los seres que en ella habitan». Quien canta,

²³ Cf. J. A. MERINO, *o. c.* 148-152.

celebra; quien celebra, construye y quien construye es bienhechor de la humanidad y promotor de una nueva ecología que tanto necesitamos”²⁴.

4. *Laudato si'* en el papa Francisco

4.1. *La encíclica*

La estructura de la encíclica viene diseñada por el propio pontífice en el nº 15 de la misma y se desarrolla en seis capítulos, siguiendo el típico esquema metodológico del ver, juzgar, actuar y celebrar. Por eso comienza con el “ver” en el capítulo 1 (nº 17-61), en el que hace un examen muy completo y bien documentado de los problemas medioambientales, bajo el título “*Lo que está pasando en nuestra casa*”. En él se incorporan los datos más recientes sobre la contaminación y el cambio climático (nº 20-26), la cuestión del agua (nº 27-31), la pérdida de la diversidad biológica (nº 32-42), el deterioro de la calidad de vida humana y la degradación de la vida social (nº 43-47), y se denuncia la alta tasa de iniquidad planetaria que afecta a todos los ámbitos de la vida (nº 48-52) y la debilidad de las reacciones de la política internacional (nº 53-59). En toda la encíclica, pero sobre todo en este tema, el Papa insiste en que no hay posibilidad de separar el aspecto ecológico y el de la justicia social. Así, hablando de la contaminación, señala que:

“La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros”²⁵.

Y añade:

“Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura”²⁶.

Por otra parte, merece la pena destacar que este capítulo, como toda la encíclica, está muy bien fundamentado en las ciencias de la vida y de la Tierra, pero con la particularidad de que no maneja solo datos científicos sino que detrás de ellos descubre los correspondientes dramas humanos y del propio planeta Tierra. Sin embargo, muchos de sus párrafos han sido sometidos a fuertes críticas, especialmente por parte de las grandes multinacionales y empresarios y políticos de Estados Unidos. También ha habi-

²⁴ *Ibid.*, 152.

²⁵ PAPA FRANCISCO, *LS*, 20.

²⁶ *Ibid.*, 22.

do reacciones en la prensa polaca, puesto que según algunos periodistas se cuestionaría la extracción de carbón, uno de los referentes económicos de este país.

Una de las fuentes en las que el Papa se basa es el 5º Informe del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) emitido en 2014. En el mencionado informe del IPCC han participado miles de científicos de todo el mundo, de las más variadas procedencias, religiones y creencias, por lo cual no se puede considerar como algo “partidista” desde el punto de vista religioso. Por citar sólo un ejemplo, en dicho informe se recoge textualmente que “*no hay duda de que la actividad humana es la principal causa del aumento de temperatura en los últimos años*”. De ese informe el Papa, considerando al clima como un bien común, señala que:

“Hay un consenso científico muy consistente que nos indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático... pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero emitidos sobre todo a causa de la actividad humana”²⁷.

En este sentido merece la pena destacar que la revista biomédica “Nature”²⁸, una de las más prestigiosas del mundo, en su editorial de 23 de junio pasado comenta muy positivamente la encíclica señalando la importancia de una buena relación entre la Ciencia y la Iglesia Católica, tal como se pone de manifiesto en este caso. Asimismo, la otra revista fundamental en biomedicina como es “Science” publicaba una editorial de su directora en septiembre de 2014 en el que reconocía que la guerra al deterioro ambiental tiene un nuevo aliado poderoso: el papa Francisco; asegurando que el Vaticano estaba preparando una de las declaraciones ambientales más fuertes realizadas hasta la fecha en relación con la futura habitabilidad y sostenibilidad del planeta²⁹.

Asimismo, un poco antes de su presentación, el 29 de abril de 2015, la Pontificia Academia de las Ciencias y la de las Ciencias Sociales habían publicado un breve pero denso documento sobre el cambio climático en el que se daba una visión holística, o como prefiere llamar el Papa, “integral” de este proceso, considerándolo en el marco del desarrollo sostenible y en sus tres pilares fundamentales (sostenibilidad ambiental, inclusión social y progreso económico). Es el mismo punto de vista que emplea el papa Francisco en la encíclica.

En los capítulos 2 y 3 sigue el tiempo metodológico del “juzgar”, tanto desde la fe cristiana (cap. 2, nº 62-100) como desde la razón (cap. 3; nº 101-136), las dos

²⁷ *Ibid.*, 23.

²⁸ “Hope from the Pope The Vatican has produced a timely and valuable warning on the threat of climate change that will reach a wide audience”: *Nature* 522 (2015) 391.

²⁹ M. McNUTT, “The Pope tackles sustainability”: *Science* 345 (2014) 1429.

fuentes de donde brota la Doctrina Social de la Iglesia. A este respecto, merece la pena señalar que, aunque el tema de la ecología no se haya tratado estrictamente en los documentos sociales de la Iglesia, esta encíclica puede encuadrarse en el marco de la Doctrina Social. El mismo Papa nos lo dice claramente:

“Espero que esta Carta encíclica, que se agrega al Magisterio social de la Iglesia, nos ayude a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta”³⁰.

El análisis teológico de la situación medioambiental es tratado profundamente en el capítulo 2 titulado “*El Evangelio de la creación*” en el que pone de manifiesto la verdadera sabiduría de los relatos bíblicos de la creación que no proclaman un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas:

“No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judeo-cristiano: se ha dicho que desde el relato del Génesis que invita a «dominar» la tierra (cf. *Gn* 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es la correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia”³¹.

Y es que, en efecto, la sociedad postmoderna se ha hecho eco de un enfrentamiento entre el hombre y la naturaleza, dando lugar a una polémica entre ecología y religión que comenzó con el célebre artículo de L. Whyte publicado en 1967:

“El cristianismo es la religión más antropocéntrica que ha existido jamás en el mundo... Además, insistió en que es la voluntad de Dios que el hombre explote la naturaleza para sus propios fines”³².

Frente a esta interpretación incorrecta de los relatos bíblicos, el pontífice trata de explicar el verdadero significado de las palabras dominar, labrar y cuidar, haciendo un repaso de otros escritos bíblicos en los que se pone de manifiesto que el Dios que libera y que salva es el mismo que creó el universo, por lo que esos dos modos divinos de actuar están íntimamente relacionados:

“Para la tradición judeo-cristiana, decir «creación» es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde toda criatura tiene un valor y un signi-

³⁰ PAPA FRANCISCO, *LS*, 15.

³¹ *Ibid.*, 67.

³² L. WHYTE, “The historical roots of our ecological crises”: *Science* 155 (1967) 1203-1207.

ficado... El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o un deseo de autoafirmación. La creación es obra del amor de Dios. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado”³³.

De este modo nos recuerda el concepto de fraternidad cósmica que movía a Francisco de Asís, al considerar a la naturaleza y a todas sus criaturas como hermanas, hijas de un mismo Padre, que nos ha creado a todos por amor y que nos tienen que servir como vehículo para expresar nuestra alabanza a ese Creador.

Por otra parte, dentro de este mismo capítulo hay un apartado que demuestra el importante carácter social de la encíclica: el relacionado con el destino común de los bienes. Citando a Juan Pablo II, el Papa nos recuerda que:

“El principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una «regla de oro» del comportamiento social y el «primer principio de todo ordenamiento ético-social»”³⁴.

Y aplicándolo a la ecología, continúa:

“El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos”³⁵.

A continuación, en el capítulo 3 (nº 101-136) titulado “*Ratz humana de la crisis ecológica*”, el Papa prosigue el momento del “juzgar” pero lo hace desde el punto de vista científico y social, señalando que la actual crisis ecológica no habría tenido lugar sin el inmenso poder que ha proporcionado a la humanidad la tecnología moderna, pero el problema no está en la propia tecnología sino en la humanidad que se ha convertido en una “tecnocracia” que ha acabado dirigiendo tanto la economía como la política.. Por eso constata que:

“Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo... ¿En manos de quienes está y puede llegar a estar tanto poder?... El hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto, porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia”³⁶.

³³ PAPA FRANCISCO, *LS*, 76-77.

³⁴ *Ibid.*, 93.

³⁵ *Ibid.*, 95.

³⁶ *Ibid.*, 104-105.

El verdadero problema estriba en que la tecnología ha sometido a la economía, a la política y a la propia naturaleza, buscando solamente la acumulación de bienes materiales (cf. nº 109), y partiendo de la base equivocada que podemos disponer hasta el infinito de los bienes del planeta (cf. nº 106), cuando en el fondo sabemos que hemos tocado los límites físicos de la Tierra y que gran parte de los bienes y servicios no son renovables. La tecnociencia se ha hecho tecnocracia, una verdadera dictadura con su lógica férrea del dominio sobre todo y sobre todos (cf. nº 108). La gran ilusión dominante hoy día reside en creer que con la tecnociencia se pueden resolver todos los problemas ecológicos; una idea falsa y engañosa porque implica aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial (cf nº 111). Todas estas consideraciones no significan que deba pararse el verdadero progreso científico. Al contrario:

“No es posible frenar la creatividad humana. Si no se puede prohibir a un artista el despliegue de su actividad creadora, tampoco se puede inhabilitar a quienes tienen especiales dones para el desarrollo científico y tecnológico, cuyas capacidades han sido donadas por Dios para el servicio a los demás... En todo caso, una intervención legítima es aquella que actúa en la naturaleza para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios”³⁷.

4.2. *El concepto de ecología integral*

En el capítulo 4 titulado “*Una ecología integral*” (nº 137-162), quizás uno de los más importantes de toda la encíclica, el Papa nos propone una “ecología integral” que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales estrechamente vinculadas a la situación ambiental. Con otras palabras, no estamos ante una ecología simplemente naturalista, sino que es algo mucho más profundo y normativo, que exige una reconstrucción y una apelación a la raíz de las actividades relacionadas con la casa común en todos sus niveles y escalas. Partiendo de datos científicos, Francisco hace hincapié en el lugar que le corresponde al ser humano en este mundo, tal como escribía en el capítulo 1 recogiendo lo expresado por la Iglesia latinoamericana:

“Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”³⁸.

Pues bien, Francisco nos habla ahora de una ecología ambiental, económica y social (nº 138-142), de una ecología cultural (nº 143-146) y de una ecología de

³⁷ *Ibid.*, 131-132.

³⁸ *Ibid.*, 49.

la vida cotidiana (nº 147-155), términos parecidos a los usados en el lenguaje científico. En primer lugar, Francisco une estrechamente la ecología ambiental con la económica y la social, ya que no podemos entender la naturaleza como algo separado de nosotros:

“sino que estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados... No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”³⁹.

En segundo lugar, Francisco habla de una ecología cultural, que supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio, constatando que la desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal (cf. nº 145). Por eso, el Papa defiende el mantenimiento de las minorías étnicas que, en muchas ocasiones son obligadas a abandonar sus medios de subsistencia para dejar el campo libre a las grandes multinacionales que explotan la naturaleza. En este sentido considera que:

“Es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales... Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino un don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores”⁴⁰.

En tercer lugar, se refiere a una ecología de la vida cotidiana, destacando que ecología humana no es sólo defender cualquier vida humana sino también la calidad de la vida de todos, para lo cual descende a problemas concretos que la pueden afectar gravemente como son la necesidad de cuidar los lugares comunes para que todos se sientan como en su propia casa; el problema de la falta de viviendas, que considera una cuestión central en la ecología humana, tanto en las grandes ciudades como en las zonas rurales; los medios de transporte, sobre los que da prioridad al uso de los medios públicos para evitar el consumo de cantidades excesivas de energía y disminuir los problemas de contaminación ambiental; la situación en que se vive en muchas ocasiones en los medios rurales, donde no llegan los servicios que la sociedad urbana considera como esenciales y, sobre todo, destacando que:

“La ecología humana implica algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en

³⁹ *Ibid.*, 139.

⁴⁰ *Ibid.*, 146.

su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno”⁴¹.

De nuevo hablando de la ecología humana el Papa constata que es inseparable del principio del bien común, por su papel esencial y unificador de la ética social:

“En las condiciones actuales de la sociedad mundial... el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres”⁴².

El capítulo 4 finaliza con un breve comentario sobre lo que se puede llamar ecología ética por cuanto que, al hablar de la justicia entre las generaciones, relaciona nuestro comportamiento de hoy con el bien de las generaciones futuras, señalando que ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional:

“¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos suceden, a los niños que están creciendo?... ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida?... Somos nosotros los primeros interesados en dejar este planeta habitable para la humanidad que nos sucederá”⁴³.

De esta forma, parece recoger el llamado nuevo imperativo de Jonas, ampliación del famoso “imperativo categórico” de Kant y enunciado de la siguiente manera:

“Un imperativo que se adecuara al nuevo tipo de acciones humanas y estuviera dirigido al nuevo tipo de sujetos diría algo así como: «Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica sobre la Tierra» o, expresado negativamente: «Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esa vida”⁴⁴.

Esto significa que la ecología ya no puede ser pensada sin una ética de la responsabilidad vigilante que promueva una nueva forma de vivir sin descuidar las dimensiones de nuestra vida moral.

De aquí que después de analizar la situación actual de la cuestión ecológica, resaltando la unión del medio ambiente con los aspectos económico, social, cultural,

⁴¹ *Ibid.*, 155.

⁴² *Ibid.*, 158.

⁴³ *Ibid.*, 160.

⁴⁴ H. JONAS, *El principio de responsabilidad*, Herder, Barcelona 2004, 39-40.

cotidiano y futuro de la humanidad, el pontífice para al tercer tiempo metodológico, el “actuar”, que desarrolla en los capítulos 5 y 6 de la encíclica y que, lógicamente, están muy relacionados con el concepto de ecología integral. En efecto, en el capítulo 5 titulado “*Algunas líneas de actuación y acción*” (nº 163-201) nos sugiere el establecimiento de un honesto diálogo sobre el medio ambiente a nivel de la política internacional que nos ayude a salir de la espiral de autodestrucción en la que estamos inmersos. Es decir, lo que propone claramente es establecer un diálogo sobre el medio ambiente a nivel de la política internacional en primer lugar, nivel en el que existen grandes dificultades debido sobre todo a la falta de un consenso mundial en estos temas y a que la política y las empresas reaccionan con una gran lentitud y no están a la altura de los desafíos mundiales, a pesar la publicidad que se le ha dado a sus reuniones:

“Las cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas, por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces”⁴⁵.

En este sentido, menciona los pobres resultados de la Declaración de Estocolmo (1970), el Convenio de Viena sobre la protección de la capa de ozono (1985) implementado por el Protocolo de Montreal (1989), la Convención de Basilea sobre desechos peligrosos (1989), la célebre Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992), etc. hasta llegar a la Conferencia de las Naciones Unidas “Rio+20” sobre desarrollo sostenible (2012). Todas estas negociaciones no avanzan lo suficiente por los intereses particulares de muchos países que predominan sobre el bien común de la humanidad, de tal manera que, como siempre, los más perjudicados son los países más débiles. Concretamente, en el nº 170 cita a los obispos de Bolivia constatando la diferente responsabilidad de cada país:

“Los países que se han beneficiado de un alto grado de industrialización, a costa de una enorme emisión de gases invernaderos, tienen mayor responsabilidad en aportar a la solución de los problemas que han causado”⁴⁶.

Volviendo a la importancia de la relación entre los problemas ecológicos y la pobreza, el Papa nos dice que:

“Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, aunque deban analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados de su población y controlar mejor la corrupción”⁴⁷.

⁴⁵ PAPA FRANCISCO, *LS*, 166.

⁴⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA, *El universo, don de Dios para la vida*, 2012, 86.

⁴⁷ PAPA FRANCISCO, *LS*, 172.

Por eso propone que, resguardando la soberanía de cada país, se deben lograr acuerdos internacionales para intervenir en aquellas situaciones de elevada fragilidad local adoptando las acciones adecuadas o los marcos reguladores globales que eviten catástrofes locales que terminen por afectar a todo el universo. Como hemos mencionado, el Papa no sólo achaca los problemas a los países más adelantados, sino que también se refiere a cada país en particular, donde se producen las mismas diferencias que a nivel internacional:

“No solo hay ganadores y perdedores entre los países, sino también dentro de los países pobres, donde deben identificarse diversas responsabilidades. Por eso, las cuestiones relacionadas con el ambiente y con el desarrollo económico ya no se pueden plantear sólo desde las diferencias entre los países, sino que requieren prestar atención a las políticas nacionales y locales”⁴⁸.

Tampoco sugiere que haya que oponerse a cualquier innovación tecnológica que mejore la calidad de vida de cualquier país que lo necesite, pero teniendo siempre en cuenta que la rentabilidad no puede ser el único criterio a perseguir, sino que hay que hacer una evaluación en la que participen todas las partes interesadas. Posteriormente retoma el tema de la economía y de la política, que deben servir al bien común y a crear las condiciones para una plenitud humana posible:

“La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy... necesitamos imperiosamente... que se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población... reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación”⁴⁹.

Son palabras muy claras con las que tiende a señalar que la crisis medioambiental no puede superarse sólo con medidas económicas que, a fin de cuentas, favorecen sobre todo a las grandes empresas y a una política de mercado que solo pretende lograr el máximo beneficio sin pensar en los daños causados a ésta y a futuras generaciones. Cuando el Papa plantea todo esto, puede ocurrir que algunos piensen en que está pidiendo un freno irracional del progreso. Sin embargo, él mismo constata que:

“tenemos que convencernos de que desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo”⁵⁰.

⁴⁸ *Ibid.*, 176.

⁴⁹ *Ibid.*, 189.

⁵⁰ *Ibid.*, 191.

Hay que cambiar de modelo de crecimiento, buscando fundamentalmente un desarrollo global, aunque sea a costa del sacrificio de los más poderosos a favor de los más necesitados, moderando el consumo propio y facilitando el de los demás:

“Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes”⁵¹.

“Simplemente, se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso”⁵².

“La política y la economía tienden a culparse mutuamente por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación del ambiente. Pero lo que se espera es que reconozcan sus propios errores y encuentren formas de interacción orientadas al bien común”⁵³.

Estas son frases que no necesitan muchas explicaciones sino aplicaciones. El capítulo termina con un apartado enormemente importante desde mi punto de vista: el diálogo entre las religiones y las ciencias. Este tema está siendo ampliamente tratado a múltiples niveles; los libros sobre el mismo se han triplicado en las últimas décadas sólo en Estados Unidos, llegando a contabilizarse cerca de 500 las obras que están siendo traducidas a los más diferentes idiomas. El Papa nos invita de nuevo a este diálogo, porque las ciencias empíricas no pueden explicar completamente la vida y el conjunto de la realidad. Pero este diálogo debe ampliarse también dentro de cada uno de los campos:

“Esto debería provocar a las religiones entrar en diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcciones de redes de respeto y fraternidad. Es imperioso también un diálogo entre las ciencias mismas, porque cada una suele encerrarse en los límites de su propio lenguaje, y la especialización tiende a convertirse en aislamiento y en absolutización del propio saber”⁵⁴.

Por todo ello, el papa Francisco reconoce que la humanidad necesita cambiar, para lo cual pide en el capítulo 6 titulado “*Educación y espiritualidad ecológica*” (nº 202-245) una modificación de los estilos de vida, una verdadera conversión ecológica basada en el cuidado, la sobriedad y una alianza entre la humanidad y el medio ambiente que

⁵¹ *Ibid.*, 193.

⁵² *Ibid.*, 194.

⁵³ *Ibid.*, 198.

⁵⁴ *Ibid.*, 201.

implica una “espiritualidad ecológica” fundamentada en el modelo de Francisco de Asís de sana relación con todo lo creado. En este sentido, la encíclica es un nuevo alegato contra el exagerado consumismo de nuestra sociedad actual, consumismo que nos lleva a una falsa noción de libertad en la que parece que todo lo tenemos al alcance de la mano, cuando en realidad somos esclavos de los grandes poderes económicos y financieros que se aprovechan del vacío del corazón de las personas para llenarlo de objetos para comprar, poseer y consumir. Para luchar contra esta nueva forma de esclavitud, el Papa nos propone una educación para una alianza entre la humanidad y el medio ambiente:

“Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece... Por eso estamos ante un nuevo desafío educativo”⁵⁵.

Este nuevo desafío educativo implica asumir el deber de cuidar la creación con pequeños gestos que pueden llegar a cambiar el mundo produciendo frutos a veces invisibles pero, en el fondo, nos conducen a una mayor y mejor valoración de nuestra propia vida:

“La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir el mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano”⁵⁶.

Aunque como veíamos al principio, la encíclica va dirigida a todo el mundo, en este capítulo el Papa se dirige directamente a los cristianos para proponerle algunas líneas de espiritualidad ecológica basadas en vivir nuestra relación con el mundo de acuerdo con las consecuencias de un verdadero encuentro con Cristo, siguiendo el modelo de Francisco de Asís que vivió una relación con la creación como una dimensión de la conversión íntegra de la persona. Estaríamos en el cuarto tiempo metodológico: el “celebrar”:

“La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad...”

⁵⁵ *Ibid.*, 209.

⁵⁶ *Ibid.*, 211.

Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia...⁵⁷.

Esta espiritualidad ecológica no se deriva tanto de las profundas doctrinas teológicas como de las motivaciones que la fe suscita para el cuidado de la casa común, de una verdadera mística que movilice a las personas a vivir el equilibrio ecológico, porque la crisis ecológica es una llamada a la conversión interior, necesaria para la vida de cada cristiano. Francisco emplea el término “conversión ecológica” ya utilizado por Juan Pablo II, pero que este pontífice ha elevado a la categoría de magisterio en esta encíclica:

“Les hace falta entonces una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana”⁵⁸.

El Papa propone a continuación algunas de las actitudes necesarias para llevar a cabo esta conversión de modo celebrativo: gratitud y gratuidad, responsabilidad, fraternidad como la que vivió Francisco de Asís, gozo, sobriedad, humildad, paz interior, acción de gracias, etc.:

“La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida... Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía de la creación...”⁵⁹.

“El amor fraterno sólo puede ser gratuito... Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una *fraternidad universal*”⁶⁰.

En este mismo sentido, es de destacar la cita que el Papa hace del místico musulmán Ali Al-Kawwas:

“Los iniciados llegan a captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se doblan, el agua que corre, las moscas

⁵⁷ *Ibid.*, 216.

⁵⁸ *Ibid.*, 217.

⁵⁹ *Ibid.*, 225.

⁶⁰ *Ibid.*, 228.

que zumban, las puertas que crujen, el canto de los pájaros, el sonido de las cuerdas o las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos...”⁶¹.

¿No nos recuerda todo esto el espíritu tierno y fraterno de Francisco de Asís? Al descubrir el misterio de la naturaleza como obra de Dios, viendo en ella la presencia de su Creador, el Poverello aprendió a celebrar la creación como un don gratuito y maravilloso de Dios, viviendo en paz y en armonía con todo lo creado y considerando que si todo nos ha sido dado de forma gratuita, todo tiene que volver al Creador por medio del propio hombre:

“Y restituyamos todos los bienes al Señor Dios altísimo y sumo, y reconozcamos que todos son suyos, y démosle gracias por todos ellos, ya que todos los bienes de Él proceden. Y al mismo altísimo y sumo, sólo Dios verdadero, a Él se le tributen y Él reciba todos los honores y reverencias, todas las alabanzas y bendiciones, todas las acciones de gracias y la gloria, porque suyo es todo bien y sólo Él es bueno”⁶².

Después de todo lo anterior, podemos concluir que la encíclica no debe considerarse como una visión puramente negativa de la actitud ecológica actual, sino que encierra sobre todo un mensaje de esperanza y una llamada a la acción. Él mismo lo reconoce cuando escribe:

“Sin embargo, no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad”⁶³.

Citando la Carta de la Tierra del año 2000, continúa diciendo:

“Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva referencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida”⁶⁴.

⁶¹ *Ibid.*, 233.

⁶² 1R, 17, 17-18, en J. A. GUERRA (ed.), *San Francisco. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, BAC, Madrid 2006², 122.

⁶³ PAPA FRANCISCO, *LS*, 205.

⁶⁴ *Ibid.*, 207.

Y termina poéticamente en *“Más allá del sol”* con la misma expresión «Laudato sí» con la que comenzaba:

“Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por el planeta no nos quiten el gozo de la esperanza... [Dios] no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos. Alabado sea”⁶⁵.

5. A modo de epílogo

En la presentación de la encíclica el pasado 18 de junio intervinieron personalidades tan diferentes como el cardenal P. Turkson, uno de los colaboradores en su preparación; el metropolitano de Pérgamo, I. Zizioulas; el miembro de la Pontificia Academia de Ciencias, J. Schellnhuber; la presidenta de la principal organización caritativa católica de Estados Unidos, C. Woo, y la miembro de la comunidad de San Egidio en Roma, V. Martano. Si dicha presentación “ecuménica” había despertado una gran expectación en todos los ambientes, no es menor la que se tiene ante la Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático, cuya celebración está próxima cuando se escriben estas líneas. Tampoco podemos silenciar las importantes intervenciones del Papa o de destacados miembros del Vaticano posteriores a la misma. Entre ellas destacaría el discurso de apertura de la Asamblea General de la ONU pronunciado por el Papa, en el que, entre otras cosas, dijo:

“Ante todo, hay que afirmar que existe un verdadero «derecho del ambiente» por un doble motivo. Primero, porque los seres humanos somos parte del ambiente. Cualquier daño al ambiente, por tanto, es un daño a la humanidad. Segundo, porque cada una de las creaturas, especialmente las vivientes, tiene un valor en sí misma, de existencia, de vida, de belleza y de interdependencia con las demás creaturas... El abuso y la destrucción del ambiente, al mismo tiempo, van acompañados por un imparable proceso de exclusión... una negación total de la fraternidad humana y un gravísimo atentado a los derechos humanos y al ambiente... El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante, de pasos concretos y medidas inmediatas, para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica...”⁶⁶.

⁶⁵ *Ibid.*, 244-245.

⁶⁶ PAPA FRANCISCO, *Discurso ante la Asamblea General de la ONU* (en línea), 25 de septiembre de 2015, <http://w2.vatican.va/vatican.es> (Consulta del 11 de enero de 2016).

Asimismo, en su discurso en el Congreso de Estados Unidos hizo mención a la encíclica, señalando directamente que:

“Estoy convencido de que podemos marcar la diferencia y no tengo alguna duda de que los Estados Unidos –y este Congreso– están llamados a tener un papel importante. Ahora es el tiempo de acciones valientes y de estrategias para implementar una «cultura del cuidado» (231) y una «aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza» (139). La libertad humana es capaz de limitar la técnica (112); de interpelar «nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder» (78); de poner la técnica al «servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral» (112). Sé y confío que sus excelentes instituciones académicas y de investigación pueden hacer una contribución vital en los próximos años”⁶⁷.

Por último, diferentes cardenales, patriarcas y obispos en representación de las conferencias episcopales de todo el mundo han redactado un llamamiento dirigido a los participantes en la Conferencia sobre el Cambio Climático (COP 21) de París en el que se les insta a que trabajen para la aprobación de un acuerdo sobre el clima que sea justo, legalmente vinculante y motor de un verdadero cambio transformacional, mediante una propuesta de diez puntos de acuerdo con la encíclica, redactada a partir de la experiencia concreta de personas de todos los continentes y basada en la íntima relación entre cambio climático y la injusticia y exclusión social de los más pobres y vulnerables de nuestros ciudadanos.

⁶⁷ PAPA FRANCISCO, *Discurso en el Congreso de Estados Unidos* (en línea), 24 de septiembre de 2015, <http://w2.vatican.va/vatican.es> (Consulta del 11 de enero de 2016).